

La última fiesta del fuego nuevo, que es la que refiere el autor, tuvo lugar el Ome Calli, 1507, reinando en México el segundo Moteuczoma. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué Xiuhtlamin, guerrero valiente y generoso de Huexotzinco, cautivado por un guerrero de Tlatelulco llamado Itzcuin, quien por esta hazaña se llamó Xiuhtlaminnan tomador de Xiuhtlamin.

CAPITULO XGVIII.

De cómo para dar ayuda y favor á los de Huexotzinco contra los tlaxcaltecas, por el agravio tan grande de haberles destruido dos años sus cementerias: y la primera escaramuza que se dieron entre mexicanos y tlaxcaltecas, en el Monte Agrio.

Habiendo entendido los mexicanos capitanes la manera y la brevedad de la partida contra los tlaxcaltecas en los montes de Huexotzinco, mandaron luego con toda la brevedad posible á los Cuachic Otomiés y Aculhuacan, que las armas más fuertes que hubiese llevasen: apercebidos los cuatro barrios mexicanos, partieron juntamente los chinampanecas con ellos, y los de Nauhteuctli, tepapecas y tlatelulcanos: llevaron de camino á los de Aculhuacan: fuéronse á juntar á Chalco, llevando cada gente su capitan, y escuadrones entretregidos de buenos soldados. Mandó el general de los mexicanos á los de Chalco, que de los tributos que se habian de dar á la Corona mexicana, de maíz y frijol los tuvieran prompts; y á los de tierra caliente, que trajeran mucho chile, tomate y fruta para los señores principales: los cuales mantenimientos llevaron á Huexotzinco, de todos los pueblos de Chalco y Chinampanecas. Llegado el campo mexicano á los términos de Chalco, mandaron á todos los capitanes, que se tuviera especial cuenta con el capitan de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que decian era muy valiente, que se lleve preso para México, y se entregue al rey Moctezuma vivo. Llegados á Tlalchichilco hicieron con mucha presteza buhijos, xacales que servian de tiendas para las aguas: no habian

descansado un día con el estorbo de los buhijos. Mandó el general *Cuauhnochtili*, que los chalcas fuesen por un camino ó senda; los de Aculhucan por otro; los tecpanecas otro; y los mexicanos en medio, á donde los tlaxcaltecas solian entrar: todas las demás Naciones entendidos para cojer á los tlaxcaltecas en medio; y dijoles á los mexicanos, ¿qué braveza pueden tener, ni qué más aventajadas armas que las nuestras podrá traer el *Tlalhuicole tlaxcaltecatl* capitán, que tanto le temen los de Huexotzinco? Respondieron todos los *cuachimees* y *otomiés*, que todo su poderío era morir en la demanda: con esto se esforzaron tanto los mexicanos, que fueron á las partes y lugares señalados del viaje, camino y senda de *Tlalhuicole* capitán tlaxcalteca. Acabado esto, otro día de gran mañana iba asomando el campo tlaxcalteca, y en la delantera venia el capitán *Tlalhuicole*. Visto el campo mexicano, se iban retirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometian tan valerosamente como á los pobres huexotzincas hacian: con todo, acometiéronse los unos á los otros muy valerosamente, uno, dos y tres días viniendo los tlaxcaltecas remudándose, yéndose unos, y viniendo otros de refresco, como estaban cerca de su tierra enviaban á dar aviso de esto: los principales mexicanos enviaron también avisar á México, para que el rey *Moctezuma* mandase hacer lo propio que hacian los tlaxcaltecas. Oido esto por *Moctezuma*, mandó luego que fueran de todas las tres partes y lugares de *Aculhuacan*, *tecpanecas* y *chinampanecas*, serranos, *Mallatsinco*, de todas suertes de gentes con toda la brevedad posible, que dentro de cuatro días se hallasen en *Chalco*, al doble gente, que fueron para el socorro de sus parientes, amigos y hermanos, habiendo ya veinte días, día á día, que peleaban los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecas. Llegados los campos á *Chalco*, juntamente los chalcas con los mexicanos, y vino toda la serranía de *otomiés* valientes, llegados á los compañeros, se holgaron en extremo de venir á tan buen tiempo que estaban ya algo cansados los tlaxcaltecas, y se tardó su socorro de ellos: dijéronles: señores, volvéos, que de aquí á veinte días tornareis, y volveremos á descansar como ahora vosotros. Llegados á México, le explicaron á *Moctezuma* la fortaleza de los tlaxcaltecas, en especial á los de *Tecoac*, *chichimecas* valientes y *techalotepecas*. Dijo *Moctezuma*: ¿ya no les hemos comenzado? Pues hemos de concluir de esta vez con ellos. Al siguiente día vino un mensajero á *Moctezuma*, cómo tenían preso, y á buen recaudo á *Tlalhuicole*, y á otro día vinieron doce principales con el *Tlalhuicole*, y luego le subieron al templo de *Huitzilopochtli*, y comenzó á rodear el templo, y la gran piedra ó degolladero, y con él otros muchos tlaxcaltecas, y todos subieron y bajaron á la gran casa de el rey *Moctezuma*: mandó entrar á donde estaba *Moctezuma*, para ver qué tanta fortaleza tenia, el cual espantaba á los de *Huexotzinco*, y vistolo dijo el *Tlalhuicole*: Señor, seais bien hallado con vuestra real corte, yo soy el *Otomi* llamado *Tlalhuicole*, me tengo por dichoso de haber visto vuestra real presencia y haber reconocido imperio tan valeroso y tan generoso emperador como vos sois, que ahora lo acabo de ver y creer, que es mas de lo que por allá se trata. Dijole *Moctezuma*: seais bien venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mageril, esta usanza es de guerra, hoy por mí, mañana por tí, descansad y sosegad, no tengais pena: mandó dar de vestir, todo tigreado como valiente soldado que era, y pañetes muy labrados y

una bezolera de esmeraldas, oregeras de oro, y le hizo gran cortesía *Moctezuma*; luego le dió una divisa que llamaban *Quetzaltonamejuti* que es una plumería con un sol llano relumbrante como espejo, y cada día lloraba acordándose de las mujeres que tenia, diciendo: ¿es posible, mujeres mías, que jamás os han de ver mis ojos? Oyólo *Moctezuma* y recibió mucha pesadumbre de ello; dijo: ¿qué os parece de esto á vosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? ¿En los campos de *Huexotzinco*, *Cholula* y *Tlaxcalan* no murieron allá *Iztlihuechahuac*, *Macitlacuia*, *Macuilmalinal*, *Zecepectic*, *Quitziouacua*? ¿Estos no fueron tan grandes principales, y tan valerosos como él? ¿Acaso se acordaron de sus mujeres? Decidle que es grande afrenta que da á la sangre ilustre, y que lo dice *Moctezuma*, y áigo yo que se vaya á su tierra, que es mi voluntad esta, que da afrenta su temor de morir á todos los varones principales mexicanos de esta corte, que vaya á ver á las que por ellas llora noche y día. Habiéndolo entendido el *Tlalhuicole* no lloró mas, ni habló, ni chistó: fuéronsele á decir á *Moctezuma* y mandó á los calpixques que tampoco le diesen de comer, que se fuera cuando quisiera; habiendo oido esto *Tlalhuicole* andaba de casa en casa pidiendo de comer, y visto el poco caso que de él hacian, y que tampoco hallaba quien le diese de comer, fué á un *Cú* alto de *Tlatelulco* y subido allá despeñóse y murió (1). Dijo *Moctezuma* á los principales: también quisiera que los pobres

(1) Los cronistas méxicos, así como los cronistas de los demás reinos y provincias, solo tienen alabanzas para sus compatriotas, olvidando y aun desdenando á los guerreros de los otros pueblos. Tezozomoc no le hace justicia al *Tlalhuicole*: su historia, recogida por Clavijero, es verdaderamente atractiva y vamos á copiarla.

Entre las víctimas tlaxcaltecas es muy memorable en la historia mexicana un famosísimo general llamado *Tlalhuicole*, (El acontecimiento de *Tlalhuicole* sucedió verosíblemente en los últimos años del reinado de *Moteczuma*; pero por la conexión que tiene con la guerra de *Tlaxcala*, nos pareció conveniente anticiparlo) en quien no se sabia qué era más grande, si el valor del ánimo ó la fuerza extraordinaria del cuerpo. El *maguahuitl* ó espada mexicana con que peleaba era tan pesada, que un hombre de ordinaria fuerza apenas podia alzarla del suelo. Su nombre era el terror de los enemigos de la república, y donde quiera que se presentaba con sus armas, todos huían. Este, pues, en un asalto que dieron los huexotzincas á una guarnición de otomíes, se puso incautamente en el mayor calor de la acción en un lugar pantanoso, en donde no pudiendo moverse tan expeditamente como queria, fué hecho prisionero, encerrado en una fuerte jaula, y despues llevado á Méjico y presentado á *Moteczuma*. Este rey, que sabia apreciar el mérito aun en sus enemigos, en vez de darle la muerte, le concedió generosamente la libertad de volverse á su patria; pero el arrogante tlaxcalteca no quiso aceptar la gracia, con el pretexto de que habiendo sido hecho prisionero, no tenia ánimo para presentarse con esta ignominia á sus paisanos. Dijo que queria morir, como los otros prisioneros, en honor de sus dioses. *Moteczuma* viéndole tan renitente á volverse á su patria, y no queriendo por otra parte privar al mundo de un hombre tan famoso, lo estuvo deteniendo en la corte con la esperanza de hacerlo amigo de los mexicanos y servirse de él en beneficio de la corona. Entre tanto se encendió la guerra con los de *Michuacan*, cuya causa y circunstancias enteramente ignoramos, y *Moteczuma* encomendó al mismo *Tlalhuicole* el mando del ejército, que dirigió á *Tlaximaloyan*, frontera, como hemos ya dicho, del reino de

